

Clase 8 – La primera revolución del deporte en Argentina: el gobierno de Perón y la actividad física

Texto: **El deporte en el primer peronismo** – Raanan Rein y Claudio Panella (compiladores)

Los Juegos Evita – Guillermo Blanco

Hola a todes!

En las clases pasadas pudimos observar cómo el deporte fue utilizado por formas de gobierno totalitarias, el provecho que intentaron sacar y los objetivos que perseguían. También vimos las reacciones que despertaban estas actitudes de la prensa, pero también de la sociedad civil y de algunas de sus organizaciones. En esta clase veremos otros tipos de gobierno, otras formas de pensar la vida social y también el lugar que el deporte ocupó en esa estructura. Si hasta ahora intentamos reflejar el uso propagandístico y de cohesión que el totalitarismo le dio al deporte, ahora abordaremos la concepción de un Estado de Bienestar. En este marco entendemos que en Argentina el gobierno de Juan Domingo Perón (1945-1955) cambió el paradigma de Estado y en particular, la concepción que se tenía del deporte hasta ese momento.



No aspiramos ni pretendemos en esta clase historizar sobre el complejo contexto que llevó a Perón a convertirse en una figura icónica de la política argentina, eso llevaría varios encuentros más y un sinfín de debates. Sin embargo, y dada la trascendencia de los cambios que realizó en muchos estamentos sociales, entre ellos y al que nuestra materia compete, el deporte, debemos dar cuenta de los fenómenos sucedidos durante los años '40.

Podemos afirmar que a partir del 4 de junio de 1946, día en que Perón asumió la presidencia, comenzó a pensarse por primera vez la construcción orgánica del deporte dentro del aparato estatal, a gestarse una nueva identidad nacional con fuertes simbologías patrióticas y a resaltar el ascenso de las clases populares. Se lo asoció a una forma de desarrollo cultural, al cual todos debían poder acceder. Entender al deporte de esta manera no es otra cosa más que caracterizarlo como un derecho. La promoción y el desarrollo de nuestro objeto de estudio fue solo una pata de las intervenciones del nuevo gobierno, de “la nueva Argentina”, como la llamaba Perón en lugares que consideraba críticos a intervenir (también se interesó por la salud, educación, derechos de trabajadores y mujeres, etc.). Volviendo a lo deportivo, las políticas no apuntaban exclusivamente a mejorar el desempeño de nuestros representantes profesionales y de alto rendimiento, sino que buscaron focalizar su incidencia en el aspecto social para fomentar la solidaridad y la disciplina.

La importancia de repensar al deporte estuvo presente en muchas acciones, desde su interés por fomentar y potenciar las actividades gestionadas por la Confederación Argentina de Deportes – Comité Olímpico Argentino (CADCOA) hasta la creación del Comité Nacional de Educación Física en

El interés de Perón por el deporte se mantuvo en todas sus presidencias, incluso en uno de sus últimos discursos de 1974 dijo “... desde el gobierno pensamos en la necesidad de expandir extraordinariamente el deporte, porque éste es el forjador de un cuerpo sano y de un espíritu virtuoso que facilita todas las posibilidades para el resto de la cultura intelectual, que hace del hombre lo que éste debe ser para responder a su misión en la vida”.

noviembre de 1947. El presidente entendía que era necesario regular la actividad y por eso surgió el Comité. En el decreto de creación de este organismo estatal se mencionó su objetivo de “dirigir, orientar, fomentar y fiscalizar todo lo referente a la educación física oficial y privada”, haciendo una referencia específica a la gimnasia, los juegos y al deporte. Lo cierto es que hasta mediados de la década del 40’ el Estado no estaba presente, y estas actividades se desarrollaban por la impronta

de sectores privados, llevados a cabo a través de asociaciones. Perón en cambio sistematizó la participación estatal y buscó establecer un sistema centralizado para la supervisión de todas las disciplinas.

Más allá de las medidas de fortalecimiento a través de estructuras de gobierno y la interacción con las civiles, es tema obligado repasar una de las políticas públicas más importante a la hora de pensar al **deporte como herramienta de inclusión social y de desarrollo**. Nos estamos refiriendo a los Juegos Evita. Preocupado por las formas de crear una movilidad social que resultara más justa para los sectores históricamente olvidados, y para una integración de clases, los Juegos fueron un intento más por disminuir las diferencias en la sociedad.



La idea de este torneo nació de dos periodistas de renombre: Eduardo Pellicciari y Emilio Rubio, ambos trabajadores del diario “Noticias Gráficas”. Eva Duarte de Perón se destacó por su asistencia y ayuda hacia las clases más necesitadas. En junio de 1948 la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, comúnmente conocida como Fundación Eva Perón, comenzó con su tarea solidaria. Su campo de acción era amplio: educación, deporte, salud, protección de la niñez, mujer y ancianidad.

Allí donde había una necesidad o demanda, la Fundación Eva Perón intentaba intervenirla. Seguramente por estos motivos Pellicciari y Rubio le acercaron la propuesta sobre un torneo para niños que tuvieran entre 11 y 14 años, utilizando como campo de juego los estadios de los clubes de primera división. La idea prendió rápidamente y se conformó una comisión integrada por los dos periodistas antes mencionados; un colega de ellos, Américo Barrios; el árbitro Bartolomé Macias; el presidente de Racing Club de Avellaneda César Paillot y el Ministro de Hacienda, Ramón Cereijo.

Una de las personas más importantes en este proyecto pero que no formó parte de la comisión, fue el doctor Ramón Carillo, Secretario de Salud Pública. La excusa deportiva era útil para cubrir otra necesidad básica y raramente atendida: la salud de los niños y de los más pobres. La

La ficha médico-deportiva elaborada por la Dirección de Medicina del Deporte del Ministerio de Salud Pública era completa, pues consignaba los datos personales del niño y los resultados de los exámenes antropométricos, clínicos y radiográficos que se le practicaban previos a la competencia. Los clínicos contemplaban antecedentes personales, examen odontológico, esqueleto, aparato respiratorio, boca, garganta, corazón, pulso, presión arterial, hernias, genitales y estado nutritivo.

Secretaría se haría cargo del control sanitario y del cuidado, a través de una revisión médica integral de los niños/as que participaban de las competencias.

Es importante pensar en el espíritu inclusivo y masivo de la idea: inclusivo porque el Estado cubriría todos los gastos (equipo de indumentaria completa, traslados, albergues, comidas) y masivos porque en ediciones sucesivas se iría federalizando. La experiencia inicial fue tan exitosa que el segundo año se realizó en todo el país el Primer Campeonato de Fútbol Infantil Evita (el año anterior el nombre de la competencia fue Campeonato Infantil de Fútbol Doña María Eva Duarte de Perón). La competencia se iniciaba en los meses finales del año en cada provincia, y los ganadores de la zona disputaban una ronda final a comienzos del año siguiente.

Hay dos hitos importantes en el desarrollo de los Juegos Evita. El primero se produjo en 1951, cuando la competencia se amplió a otras disciplinas como básquetbol, natación, waterpolo, atletismo, gimnasia, esgrima, pelota a paleta, tiro y ajedrez. El segundo ocurrió en 1953, cuando se incorporaron las niñas a los torneos. Además de los Juegos Evita se crearon los Campeonatos Juveniles Juan Perón, para que participen adolescentes de 16 y 17 años. La importancia que el gobierno le daba era tal que incluso había medios gráficos que cubrían su desarrollo. Las publicaciones más destacadas eran “Mundo deportivo” y “Mundo infantil”, que contaban con artículos, calendarios, formaciones, resúmenes e información general en todo lo que tenía que ver con las competencias.



Durante el gobierno liderado por Perón se inició una división social que se mantiene aún hoy: nos referimos a los sectores peronistas y antiperonistas. Estos grupos atravesaban a todos los estamentos sociales y, por supuesto, a algunos sectores de la prensa. Las revistas “Mundo Deportivo” y “Mundo Infantil” se idearon para competir contra los medios conservadores tradicionales (especialmente las publicaciones de la Editorial Atlántida, “El Gráfico” y “Billiken”, que ignoraban o mal informaban acerca de cada política o evento impulsado por el gobierno peronista.

Fueron muchos los clubes de la actualidad que nacieron gracias a las políticas y a los premios de los Juegos, como Sacachispas y Atlas. Entre los deportistas que participaron y luego se profesionalizaron están: Maradona, Sanfillipo, Marzollini, Menotti, Bilardo, Griffa y muchos otros. Los Juegos Evita fueron ideados como una herramienta de construcción de ciudadanía en el convencimiento de que la promoción de la cultura física y deportiva redundaría en una mejor formación moral y espiritual de las futuras generaciones. Como todo lo que nacía en el seno del peronismo y aún con gran aceptación por parte de la población, la actividad tenía sus detractores provenientes de tintes antiperonistas.

Hubo tres etapas de los Juegos: 1948 a 1955, de 1973 a 1975 y desde el 2003 a la actualidad. Como verán, las dos interrupciones de su desarrollo tuvieron que ver con los golpes de Estado, por eso se los considera “hijos de la democracia”. Este tipo de políticas siempre inquietó a los militares porque promovían la participación ciudadana, las reuniones de jóvenes y las relaciones sociales, lo opuesto al mandato castrense. Los Juegos fueron el intento más exitoso para organizar de manera informal el tiempo libre y los espacios de interacción de la juventud. Hasta su creación, la vida social de los barrios pasaba en buena medida alrededor de las bibliotecas populares, clubes sociales y deportivos. Fue una manera efectiva de vincular a barrios, localidades y provincias. El Estado presente fomentaba a distintas instituciones como hogares infantiles, sindicatos e iglesias a formar parte de la propuesta de los Juegos.

Como mencionamos al comienzo de esta clase, el peronismo intentó cuestionar e interpelar prácticas y modos sociales que hasta ese entonces, eran tomados como los “correctos”. Nos estamos refiriendo por ejemplo, a las relaciones laborales, a la distancia social entre clases y

Dijo Perón en 1954 “para el deporte, la mujer y el hombre son una misma cosa. Los dos reciben el mismo provecho y, en consecuencia, no puede haber diferencia de sexo”.

también al rol de la mujer. Por supuesto que en estos años que

vivimos, atravesados por una necesaria y bienvenida revolución feminista, las decisiones tomadas durante los años 1946-1955 suenan insuficientes o pasos demasiado cortos que no alcanzaban a romper con el *status quo*. En aquellos años era impensable no asociar a la mujer con los quehaceres domésticos, por eso es por lo que entendemos que los conceptos del peronismo acerca de la mujer podrían definirse también como transformadores.

De nuevo Eva tendría un rol muy importante a la hora de incluir esta nueva visión de la mujer. En lo que respecta al deporte el avance fue significativo. La primera vez que una mujer participó en las Olimpiadas fue en Berlín en 1936. En ese entonces fueron 51 atletas los que representaron a Argentina: 50 varones y una mujer, Jeanette Campbell. Nuestra atleta formó parte del equipo de natación y solo participó de los 100 metros libres, en los cuales terminó segunda y se adjudicó la medalla de plata (una de las siete obtenidas). Los siguientes Juegos Olímpicos serían los primeros bajo la presidencia de Perón (recordemos que en 1940 y 1944 no hubo competición debido a la II Guerra Mundial). Se realizaron en Londres y Argentina e incluyeron en su nómina a 10 atletas mujeres.

La idea de apoyar a la rama femenina en el deporte iba más allá de financiar o potenciar a deportistas con cierto recorrido. Eva decidió fundar una entidad que ayude y fomente a que las mujeres practiquen actividades físicas, y el 11 de julio de 1951 se creó el Ateneo Deportivo Femenino Evita. Si bien su casa principal se encontraba en el barrio de la Recoleta en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el carácter de la entidad era federal y por eso abrió prontamente nuevas sedes en Rosario, Córdoba y Resistencia. El gobierno del Ateneo estaba compuesto por los cargos de presidenta, vicepresidenta, secretaria general, prosecretaria, tesorera, protesorera, vocales y vocales suplentes. Por supuesto, que todos los lugares fueron ocupados por mujeres deportistas, la mayoría con un recorrido exitoso en el plano internacional.

Así se dirigía la Directora en su primera editorial: “estas páginas llegarán hasta ti, mujer deportista, para que veas en ellas vertidas tus actuaciones. Para que los demás lleguen a apreciarte en la medida exacta de tus merecimientos. Por tu dedicación, por tu sacrificio, por tu cariño, por todo eso que dedicas hasta llegar a la meta soñada. También te traerán entretenimiento solaz y buen humor para tu espíritu. Modas para tu vanidad de mujer. Y hasta la oportunidad de participar en estas mismas páginas con tu propia colaboración, ya en literatura, como dibujante, y otras cositas más. Deporte Femenino, escrita por mujeres, dedicada a las otras mujeres, desea fervientemente que le des tu bienvenida. De ese modo recorreremos el camino de superación unidas. Tú en las realizaciones, nosotras para hacerte verdadera justicia.”

Las actividades deportivas femeninas fueron cubiertas de manera amplia por “Mundo Deportivo”. Cada número de esta revista incluía informes de básquet, tenis, hockey, natación, vóley, ajedrez, waterpolo, golf, atletismo, etcétera, en sus vertientes con mujeres. Por cierto el docente Iván Orbuch ubicó otra revista de la cual halló una sola edición, hablamos de la publicación “Deporte Femenino”, que sirvió para

popularizar las actividades deportivas en las mujeres y también para publicitar las distintas actividades del Ateneo. Su directora fue la misma que presidió la entidad: Elsa Irigoyen. Más allá de las rupturas con las costumbres de la época que implicaba este medio, y aunque intentaba conseguir una mejor posición en la vida social, no podía cortar de lleno con el rol histórico con el que se quería caracterizar a la mujer. En la primera editorial se hace referencia a una sección de “Modas”, y en sus páginas se resaltaba la figura de los campeones masculinos y se instruía a la realización de actividad física pero sin dejar de lado las buenas costumbres femeninas, como vestirse de manera elegante o posar para las fotografías. Más allá de esto, fue una propuesta emancipadora para su época que, si bien mantuvo algunos lugares comunes, sirvió para empezar a soltar algunas cadenas

sociales.

Hasta ahora mencionamos cómo pensó el peronismo en acercar el deporte y la actividad física a toda la sociedad y en especial, a los sectores más postergados. Sin embargo otra característica del período 1946-1955 fue el apoyo hacia los deportistas de alto rendimiento. El Estado fomentó la dedicación plena de estos deportistas de elite a sus disciplinas, y también invirtió millones en obras para crear espacios de entrenamiento que se ajusten a las exigencias de cada rama. El resultado fue evidente, durante el gobierno peronista, se consiguieron veintidós títulos internacionales contra siete en los 35 años previos.

Hay tres competiciones que nos sirven para sustentar estos postulados. Para comenzar podemos mencionar a las Olimpiadas de Londres en 1948 en la cual se 7 medallas. Si bien fue la misma cantidad que en Berlín 1936, se obtuvieron más galardones dorados haciendo que estos Juegos quedaran en la historia como los de mejor actuación. El segundo evento se trata del primer campeonato mundial de Básquet disputado en nuestro país en el año 1950. Además de la responsabilidad de organizar el torneo, nuestra selección se consagró campeona venciendo al conjunto siempre favorito de Estados Unidos. La actuación sirvió además para impulsar el desarrollo de este deporte en nuestro territorio. Finalmente hay que destacar a los I Juegos Panamericanos, también celebrados en Argentina. Fue la única vez que los atletas del país terminaron primeros en el medallero, con un total de 154 premios (68 doradas, 47 plateadas y 39 de bronce). La organización de estos eventos internacionales no solo servía para el desarrollo deportivo del país sino también para mejorar la infraestructura: antes de cada evento se prestaba especial atención a las obras públicas: rutas, puentes, nacionalización de la red ferroviaria, etc. Además se llevaron a cabo proyectos ambiciosos en cuanto a su planificación y construcción, como por ejemplo las obras realizadas en el municipio de Ezeiza: el aeropuerto internacional, inaugurado en 1949 y la habilitación de instalaciones deportivas, sanitarias y educativas en los alrededores.



Los logros conseguidos durante las presidencias de Perón impactan hoy. Además de los ejemplos mencionados y solo por mencionar algunos otros: se coronó Juan Manuel Fangio como campeón mundial de automovilismo, Pascual Pérez obtuvo el título mundial de peso mosca en boxeo (y antes fue medalla de oro en Londres), Oscar Panno fue campeón mundial junior de ajedrez en 1953, Delfo Cabrera ganó las medallas doradas en Londres '48 y Buenos Aires '51, Tranquilo Cappozzo y Eduardo Guerrero fueron medallistas olímpicos en Helsinki 1952, entre otros muchos deportistas más que supieron conseguir logros a nivel nacional e internacional.

El gobierno peronista intentó llegar a lugares históricamente olvidados por sus predecesores y es probable que el fomento del deporte y de la actividad física haya sido un instrumento para conseguir ese objetivo. Desde nuestro lugar intentamos señalar que más allá de los logros mencionados, el desarrollo de la idea de entender al deporte como un derecho, como un bien cultural, las medidas que se tomaron para acercarlo a la población, y las políticas públicas ideadas llegar a todas las latitudes del país, fue un hecho sin precedentes y sin duda la primera revolución del deporte en Argentina.